

TIERRAS COMUNES

PLATAFORMA DE ESCUCHAS





"**Tierras Comunes**" surge en la búsqueda de construir un espacio de reflexión y diálogo que se adentra en la búsqueda de territorios simbólicos que transitamos o que nos atraviesan en la búsqueda de territorios simbólicos que transitamos o que nos atraviesan en la experiencia común del trabajo cultural y comunitario. Desde una perspectiva transdisciplinar, nos proponemos la construcción de conocimientos, entendiendo sus campos de acción como aproximaciones complejas y diversas al entorno en qué vivimos, cuya riqueza surge de la interacción entre distintas perspectivas y formas de entender el mundo.

Ofrecemos una plataforma que busca invitar a una escucha como práctica crítica, entendiendo que esta implica encuentro, afecto y afectación, apelando a difundir experiencias que se enraízan en lo colectivo.

Buscamos difuminar las fronteras, superar los dualismos y dicotomías del pensamiento colonial, apelar a las sensibilidades para comprender formas de organización de un entramado más complejo que nos constituye como agentes sociales y culturales. Escuchamos sensiblemente el quehacer de diversos colectivos de la región Latinoamericana.

Exploramos las tierras comunes en las que lo humano y lo no-humano se entrelazan y se afectan mutuamente. Nos acercamos a los relatos y las memorias que habitan los territorios, para significar nuestras historias.

Re-creamos nuestras prácticas a través de lo sonoro, revitalizándolas como quehacer político.

Co-construimos redes y conocimientos desde este compartir.





Hablar al oído

Valen contactó a Cata. Cata puso un mensaje en el grupo. Yo acepté la misión de escribir este texto en nombre de LaRuidosaOficina. Unas semanas después, camino al Pacífico Sur de Costa Rica, a la selva profunda de Corcovado, en un viaje largo y cansado en un bus que se detenía a cada kilómetro, escuché los 8 capítulos de Tierras Comunes.

En Tierras Comunes se narran a sí mismos 8 proyectos, todos colectivos y comunitarios, críticos y cuidadosos. En cada capítulo aparecen varias voces: de quienes integran las colectivas y también de personas que son invitadas. Este fanzine es un ejercicio - un intento- para expandir esas voces, para que se hablen entre ellas, para que se conozcan y se acompañen, para que sean red, porque, puede que hagan cosas muy distintas, pero entre todas comparten formas, criterios éticos y posturas políticas. Además, todas crean espacios que no sólo son hermosos, sino necesarios.

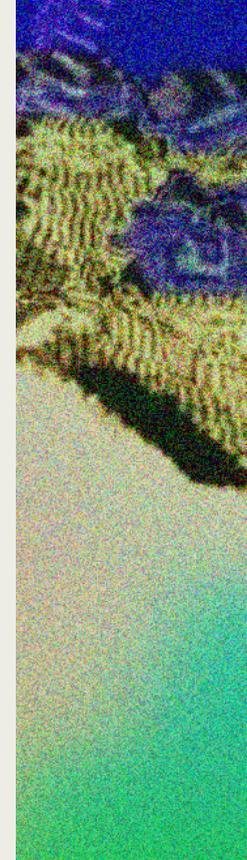
¿Cómo se construyen y se sostienen las redes? ¿Cómo, de verdad, se generan vínculos? ¿Cómo se activan intercambios entre colectivas que trabajan desde el campo artístico-cultural y que por eso, es muy probable que trabajen en condiciones de precariedad? ¿Cómo se genera cercanía si además están físicamente en diferentes territorios? ¿Cómo se dedica más tiempo a la reflexión colectiva? Pienso que si hay un lugar posible para alcanzar el encuentro a pesar de

todas esas condiciones, sería esta dimensión sonora. “La escucha es una buena compañera” Como si de alguna forma lo sonoro tuviera la capacidad de atravesar la distancia, incluso el tiempo, de forma ligera. No pesa como pesa la pantalla.

La frase “en sus propias voces” me hace pensar en la imagen de una conversación entre amigas, cada una queriendo contar una historia, diferentes acentos, voces superpuestas, un nudo de ideas que terminan encontrando sentido, experiencias que se ponen en común. ¿Una correspondencia conversada? ¿un “teléfono chocho”? ¿un chisme?

Hace unos días me contaron que el chisme ha sido un precursor en el desarrollo del pensamiento humano, en la vida social, en el aprendizaje cultural; una fuente de información. Este fanzine se me antoja un poco a eso, a una colección de chismes bienintencionados, chismes-experiencias, chismes-informaciones. Chismes sobre prácticas, sobre lugares, chismes graciosos y también dolorosos. Chismes que nos pueden provocar a hacer y no sólo escuchar. Todos chismes contados así, como en susurro, al oído, como cuando una va en un bus escuchando un podcast.

Marga Sequeira Cabrera - LaRuidosaOficina*
Investigadora con/desde imágenes

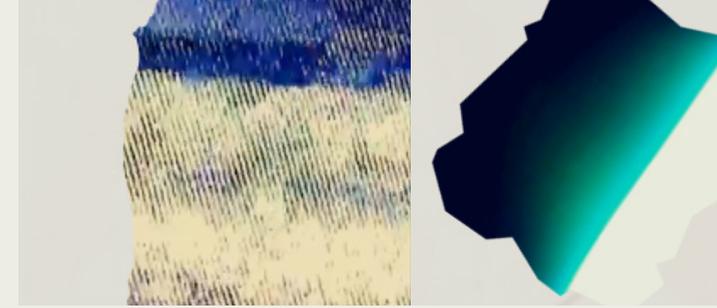


****En las páginas siguientes se van a ir
asomando algunos fragmentos de esos chismes,
para que se antojen, para que se queden
con ganas de más, como una invitación a
escucharlos completos en TIERRAS COMUNES.**

*LaRuidosaOficina es un colectivo de gestión y mediación cultural radicado en Costa Rica, integrado por Mariela Richmond Vargas, Marga Sequeira Cabrera y Catalina Tenorio Vargas. Trabajamos desde el año 2018 ideando, gestionando, investigando y mediando procesos participativos en contexto a partir del hacer transdisciplinar, integrando nuestros saberes en educación, artes, feminismos, historia, antropología, gestión cultural, entre otros. Exploramos la fiesta, las prácticas poéticas y la epistemología de las artes como mecanismos de organización y convivencia comunitaria, el hacer colectivo como práctica de lo común y el archivo como vínculo humano.

Los Iconoclastas empezaron con su proyecto de cartografía colectiva en 2003, en el Chaco, Argentina. Esa primera vez fue en un instituto de derecho humanos. En ese momento nadie estaba acostumbrado a los talleres, pero de alguna forma, un año después, se fueron de gira por universidades en todo el territorio argentino a dar talleres de cartografías colectivas. Como nadie sabía que era tal cosa, para poder hacer la gestión, les estudiantes que les invitaban decían que se trataba de una exposición de proyectos. “Uno no puede llegar a una comunidad de paracaidista”

En la ciudad de México, en las papelerías, venden algo que llaman Monografías: hojas A4 que contienen imágenes y viñetas por un lado



y texto por el otro. Las hay sobre muchísimos temas y se utilizan para hacer ejercicios de investigación escolar. Lo malo es que muestran una mirada hegemónica del mundo y como apunta Daniel, las representaciones indígenas son muy mediocres. Por eso, en la Asamblea de Migrantes Indígenas en Ciudad de México, surgió la idea de crear monografías propias, a las que llamaron Tequiografías. Están inspiradas en el Tequio, o como explica Andrés, lo que se produce desde el conocimiento comunitario. Entonces, desde el 2010, además de monografías, se venden tequiografías en las papelerías. Si compran una monografía sobre una Orquesta Sinfónica, les van a dar una con la versión de la Secretaría de Cultura y otra con información sobre Bandas Comunitarias. La música también es otra forma de hacer Tequio. En Oaxaca la gente, antes de aprender a leer y a escribir, aprende a tocar un instrumento.

Les Merkén se conocieron en la universidad y comenzaron a dar clases de música para pagar el arriendo de la casa. Terminaron tomando la calle del frente, grabando discos, montando ensambles con los estudiantes y produciendo un festival para presentar todo lo anterior. Igual que la banda en las comunidades indígenas, les Merken saben que la música en colectivo es más divertida y más completa, “las sesiones del taller empiezan de forma individual con los instrumentos, y después de una hora -hora diez- llegamos, nos juntamos todos y ahí es donde se cristaliza la magia” cuenta sonriendo Felipe.

Peter es un lingüista haitiano, radicado en Santiago, se dedica a la enseñanza de idiomas con un enfoque cultural. Cuando habla español, pone el acento en la última sílaba, sostiene las eses al final de las



palabras y desliza las jotas bien profundo en la garganta..
Diana, Raisa y Daniela también viven en Santiago y también nacieron en otros países. Las tres son migrantes y chilenas. Y así como su identidad es híbrida, también lo es su práctica profesional. Cada una cruza disciplinas de artes y ciencias sociales, junto con sus experiencias de vida. En colectivo comparten una apuesta por entender la migración como un proceso de conocimiento, “cargado de diversidad, de creatividad y de inteligencia”. De ahí nace Archivos Migrantes. Peter ha colaborado con ellas, y su relato se vincula al concepto que le da título al podcast. Tierras comunes. “Espacios de aprendizaje que enriquecen distintos tipos de comunidades.” Como ésta.

La Vale, la Oli y la Kika se fueron a vivir juntas a Valparaíso. Son otras tres amigas y trabajadoras de las artes que se encuentran en la hibridez de diferentes disciplinas y en diversos espacios. Vivieron un año en Valparaíso porque estaban trabajando en un proyecto ahí, con la comunidad del Cerro Barón. “Escuchar como se escucha” es un archivo sonoro, vivo y comunitario. La magia del proyecto está en que utilizan el sonido/ la sonoridad, como provocaciones para activar o ejercitar la memoria. Capaz que sus reflexiones en torno a la escucha pueden marcar un tono, o una forma, para acercarse a todos los capítulos. Para una “Ese ejercicio de la memoria desde el sonido abre otras cosas: la corporalidad, los recuerdos, las sensaciones.” Otra dice que “la práctica de lo sonoro me ha abierto una forma de crear y acceder a la memoria como un pasado-presente constante. Pero es super llevadero, igual”. Y la tercera dice que “Escuchar es una puerta a la imaginación. Es una herramienta potente, la escucha. Detenerse, la pausa. Aunque sabemos que es un lujo”.

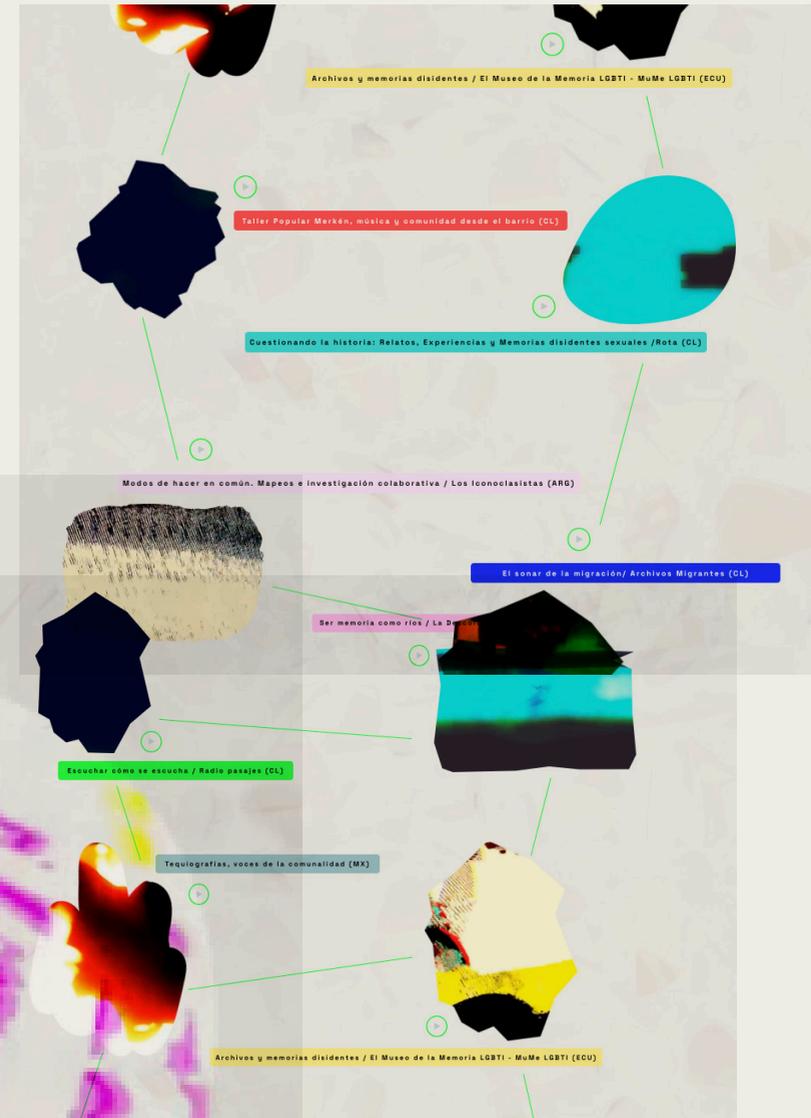
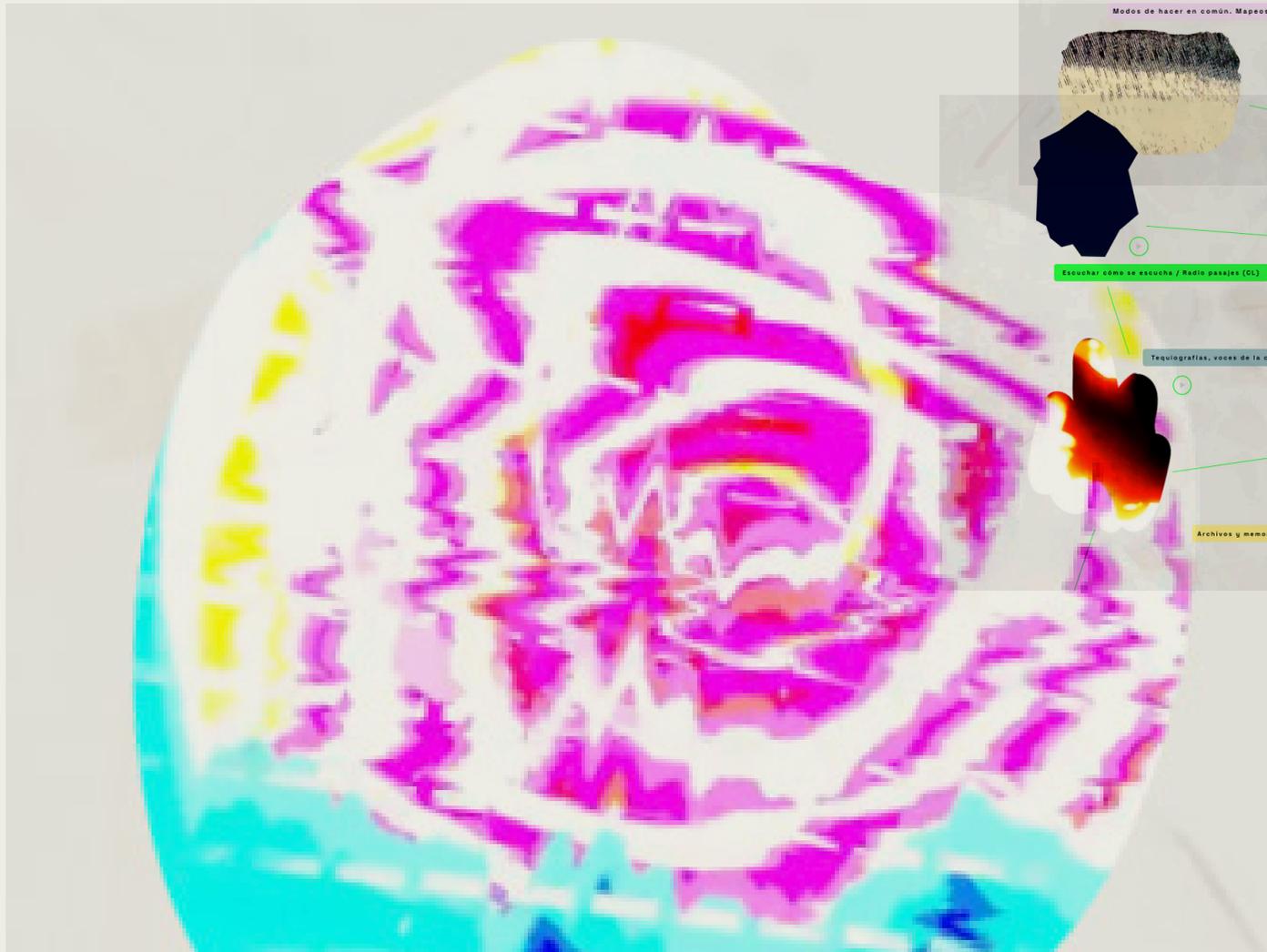
“El trabajo de la memoria no puede homogeneizar la memoria”

La historia de la disidencia sexual es una historia común en los territorios latinoamericanos: en Chile, en Venezuela, en México, en Costa Rica, y también en Ecuador “la última rueda del carro” - como dice Nebraska- han sido las trans/travestis, particularmente durante las décadas de los 80’s y 90’s, cuando los colectivos comenzaron a tener más visibilidad y aparecieron las primeras organizaciones y también las primeras manifestaciones en contra de la violencia sistémica. Son ellas quienes pusieron el cuerpo por todas las letras de la diversidad, y hoy son adultas canosas, con arrugas y recuerdos que no deben quedar sólo en ellas. Sobrevivientes. Sobrevivientes de dictaduras, de torturas, de detenciones, de castigos, y de multas constantes que les costaban el poco dinero que tenían. Sobrevivieron porque estaban juntas, y se cuidaban entre ellas lo que el resto del mundo no. El MuMe, Museo de la Memoria, apuesta por la búsqueda de reparaciones materiales por parte del Estado, junto de las reparaciones simbólicas que ese espacio por si mismo pueda ofrecer.

La voz de Chavela Vargas se escucha fuerte, ronca y tristísima. Ella canta “Llorona”. Icónica.

En momentos de pink washing, asimilación y visibilización, es particular que haya espacios que decidan camuflarse de oficialidad para reivindicar lo marginal, el delito, el pecado y la enfermedad que componen la memoria trans-travesti, camionera y pájara. En Chile roto, Rota, “identifica a una persona marginal y de clase baja para insultar, denigrar y ofender”. También es el nombre de una exposición, un montaje, un museo / contramuseo que narra una memoria colectiva de la disidencia sexual desde testimonios, objetos, espacios y otro montón de materiales.. Las cárceles, por ejemplo, aunque son espacios de castigo, de tortura y de dolor, pero están también “habitadas por personas que cada día me enseñan amar y que me permiten resignificar ese espacio tan ingrato.”

“Hay tantos niños que
van a nacer
con una alita rota
Y yo quiero que vuelen compañero
Que su revolución
les dé un pedazo de
cielo rojo
Para que puedan volar”
Abuela Pedro Lemebel

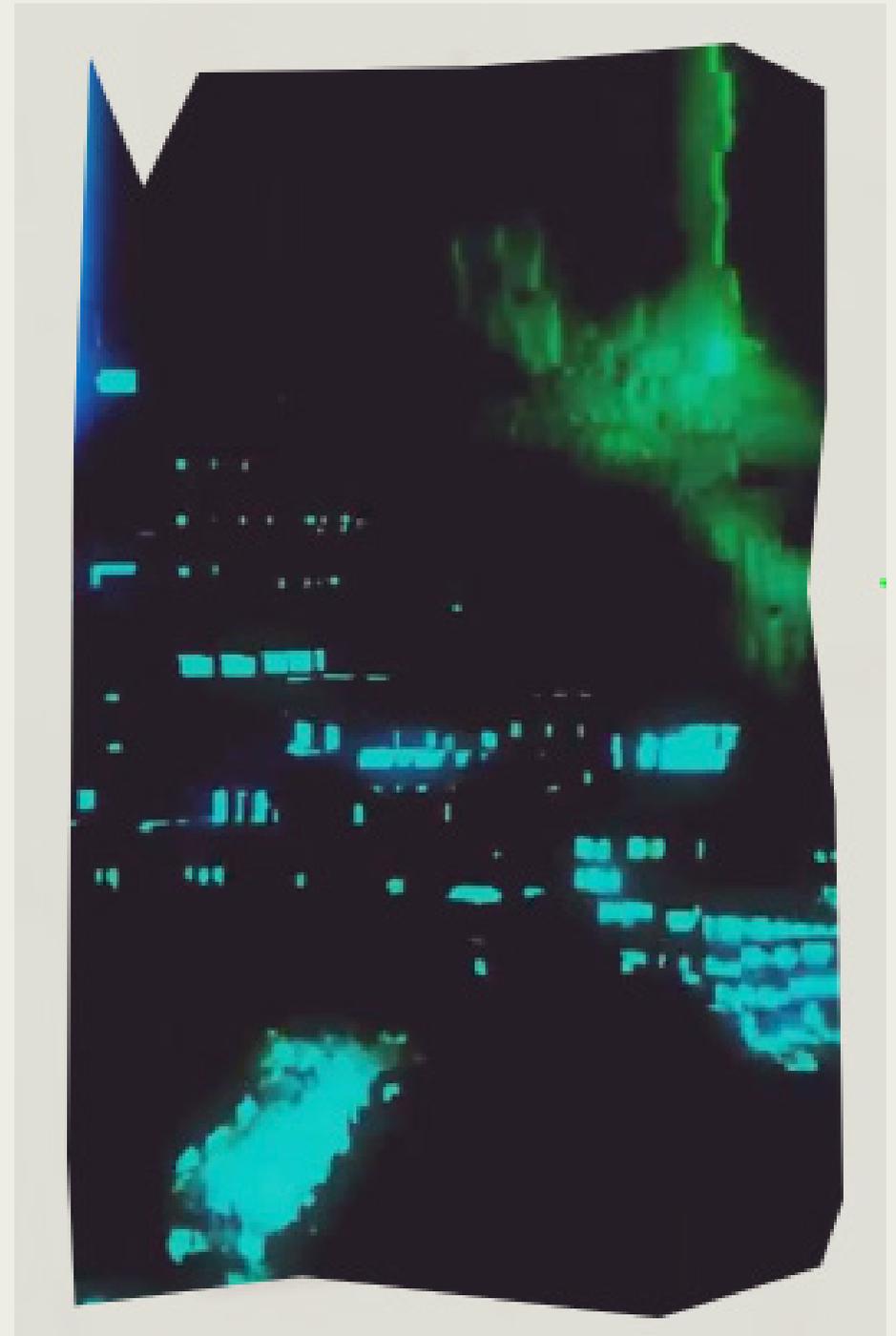


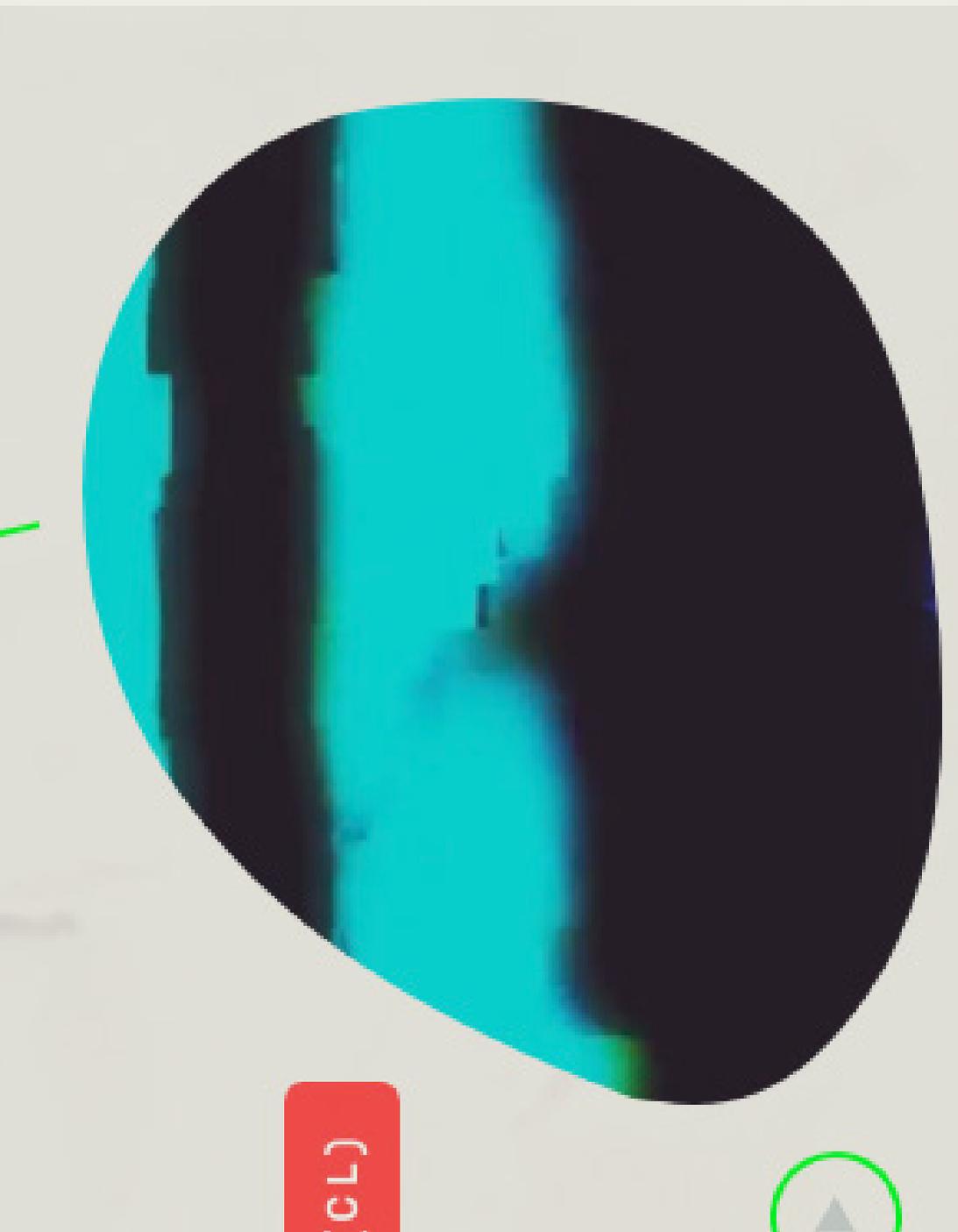
Manifiesto

Crear y diseñar una plataforma de escuchas críticas, ofrecer escuchas para dar a conocer el trabajo artístico que realizan distintas colectivas y agrupaciones en diversos contextos de latinoamérica. ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Qué nos ofrece la experiencia de escuchar sin mediación de la imagen? ¿Cuál(es) es(son) la(s) potencia(s) de estas prácticas? ¿Cuáles son sus modos de hacer? ¿por qué se caracterizan? ¿Qué las movilizan? ¿Qué sensibilidades portan?

Nosotras nos aventuramos a creer que estas prácticas sensibles comparten un deseo común, restituir el uso de las artes en contextos de luchas sociales, donde la producción de experiencias artísticas se compone a través de saberes comunitarios locales, ancestrales, populares, disidentes sexuales, migrantes, marginales, barriales, entre otros. En estos contextos las artes se transforman en un encuentro de múltiples posibilidades, pues al recuperar su cualidad práctico-comunitaria, su potencia creativa se revitaliza, transformándose en un motor para la imaginación de otros horizontes posibles, recuperando así su sentido político en tanto que son procesos que articulan, reconocen y legitiman -en distintos grados de profundidad- el conocimiento sensible que portan relatos, memorias, activismos que provienen de diferentes realidades que son constantemente oprimidas y violentadas cotidiana e históricamente.

Dado que operan incorporando como parte de sus capacidades creativas de las sensibilidades de muchas veces grupos y comunidades han sido silenciados y negados en “nuestra” historia cultural oficial. El ejercicio de escuchar como medio tiene por intención reunir en un mismo espacio virtual pues ellas circulan en nuestra latinoamérica generando un flujo cuyo pulso es vital. Tanto desde sus propios modos de hacer atravesados por éticas de la colectividad y los desafíos y contradicciones, que al mismo tiempo, estos mismos procesos sensibles implican.





Introducción

Cuando nació la idea de Tierras Comunes y se empezó a concretar, estábamos pensando en la mediación artística y cultural, en la construcción de redes y en los medios de difusión digitales. Algo nos interesaba en la escucha, teníamos la mirada dirigiéndose a “las comunidades” y no pensábamos en el archivo. Eso es lo interesante y provocativo de un proceso creativo, que nunca terminas donde empiezas ni donde creías que ibas a llegar.

Nuestras inquietudes se concentraban en continuar con un trabajo de vinculación y construcción de redes con agentes y colectivos desde y para el territorio latinoamericano, enfocándose en el intercambio de prácticas como una forma de co-construcción de conocimientos situados.

Así, contactamos e invitamos a una serie diversa de agentes y organizaciones que conocíamos por la experiencia en el campo cultural y que son referentes para nuestros propios proyectos. Quisimos ofrecerles una plataforma común para que manifestaran su diversidad, sus perspectivas, sus propias voces. Generamos una metodología, una estructura base, para que cada uno creara en sus propios códigos y lenguajes un episodio de un podcast, no para solamente relatar y difundir su trabajo, sino que para explorar lo sonoro y generar una experiencia sensible que dé a conocer su trabajo desde una mayor intimidad y profundidad.

El desafío fue acogido y apropiado por nuestros invitados, cada quien lo fue abordando a su manera, algunos tomaron con determinación el cometido, grabaron y editaron sus propios materiales con rapidez, otros tuvieron dudas, hicieron grabaciones de prueba y fueron descubriendo progresivamente lo que querían crear y compartir. Solo en este punto empezamos a vislumbrar la forma que iban tomando estas Tierras Comunes. Aprender puede ser reconocer el saber que no se sabe o el que no se sabe que se sabe.

Sobre los archivos

A la primera escucha de los materiales de los agentes y colectivos, de inmediato captó nuestra atención el archivo como una temática y práctica transversal, común. Desde diversas disciplinas y materialidades, lo sonoro, lo gráfico, lo museográfico, todas eran experiencias que desarrollaban ejercicios de archivo. En ese punto entendimos que Tierras Comunes también era un ejercicio y un proyecto de archivo.

Esto no es un fenómeno que se haya dado de forma casual en el grupo que compone la plataforma de Tierras Comunes, es reflejo de nuestro contexto histórico y de la contemporaneidad de las prácticas culturales. Las profundas y veloces transformaciones tecnológicas que vivimos hoy en día nos han llevado a la masificación de las tecnologías de registro y las prácticas de archivo, el registro de nuestra vida cotidiana para nuestras redes sociales y medios de comunicación ha convertido a todo el mundo en su propio archivista.

En la vorágine de la producción y saturación de contenidos a la que nos vemos enfrentados, estos medios de registro nos presentan la complejidad de nuestros tiempos y se vuelven espacios de disputa epistemológica. Las corporalidades, los discursos, las ideologías proliferan y se encuentran en territorios digitales que recomponen las fronteras y los imaginarios.

En este escenario, lo tradicionalmente comprendido como archivo, como genealogías del saber que han constituido el relato histórico, lineal, hegemónico, unitario, en el momento histórico actual, donde las tecnologías “están dejando obsoletos esos sistemas de almacenamiento del saber, precisamente ahora se convierten en la práctica artística dominante de nuestro tiempo” (ROMERO, P., 2010, pág. 181).

Los archivos se resignifican, se acercan a la cotidianidad y a las prácticas culturales propias de cada comunidad para la construcción de nuevos relatos que reivindiquen aquellos sistemáticamente silenciados, intencionalmente borroneados. Y así las luchas históricas por lo comunitario, lo colectivo, continúan y se desarrollan en nuevos códigos y espacios. Las herramientas digitales se disponen al mercado, pero también para la co-creación y la co-gestión.

En Tierras Comunes encontramos dialogando conocimientos de pueblos originarios de Chile y México que hacen memoria sonora y gráfica sobre las historias silenciadas, junto con comunidades migrantes sur-sur en Santiago de Chile, que buscan registrar y preservar sus prácticas culturales a partir del registro, colectivos de diversidades sexo-género en Quito y Valparaíso creando museografías disidentes, una agrupación de músicos que trabaja desde las herencias musicales latinoamericanas y las identidades barriales, una colectiva de investigación de memorias barriales a través de la oralidad y el registro sonoro, y una dupla que ha desarrollado un paradigma de trabajo de construcción de saberes comunitarios y territoriales desde el mapeo.

Lo que no habíamos anticipado al formular el proyecto, que ahora entendemos con mayor claridad, es que siempre estuvo en la germinación de nuestro deseo crear una plataforma, un ejercicio de archivo, que proponga un espacio para desarrollar las lógicas de lo común, del hacer en conjunto, la co-construcción, co-creación, comunidad.

Sobre lo común y lo disidente

Tierras Comunes, pero que se presten desde la diferencia y las disidencias, que se presten a la escucha de las experiencias de disputa contra los discursos y relatos oficiales del poder, que interpelen los silencios y las ausencias provocadas. Archivos que no reproduzcan el ordenamiento jerárquico de los

conocimientos, las experiencias, lxs sujetxs. Archivos que no se constituyan como dispositivos de control y propiedad.

El proyecto es un acercamiento, un ejercicio que se hace a sí mismo, no una respuesta en sí misma. Es un diálogo sobre cómo avanzar en ese camino trazado por las colectivas y agentes que construyen desde lo común en el sentido de lo comunitario, que luchan por y desde las lógicas colectivas y no privatistas.

Las preguntas se abren entonces ¿qué estamos construyendo? ¿cómo lo construimos? ¿Estamos haciendo en conjunto? ¿Cómo hacer de la plataforma un encuentro para la co-construcción? ¿Cómo profundizar en eso? ¿Cómo hacer de esto un ejercicio hacia políticas de lo común?

Como una plataforma que se posiciona desde las prácticas, nos dirigimos a reflexionar sobre las formas, la materialidad que propondríamos para este intercambio colectivo, buscando generar un espacio-código común para la diversidad de participantes, con las diferencias en sus propias prácticas y disciplinas, en sus reflexiones y perspectivas. Así llegamos a la escucha, un espacio para registros, paisajes y para la oralidad donde se ha desarrollado la historia de la humanidad y el medio de transmisión por excelencia de las experiencias que ha silenciado la historia hegemónica.

Sobre las escuchas

Como toda práctica, la escucha también es cultural, tiene distintas características en las diversas sociedades y tiempos históricos. En algunas, se desarrollan formas de escucha más periféricas y en otras más focalizadas. Y así como la escucha, la producción de sonidos también es cultural y habla de su contexto histórico. La escucha, como el archivo y cualquier práctica, también se ve afectada por el capitalismo, la hegemonía, lo que se hace muy patente al analizar como los sonidos pueden verse sometidos a formas de propiedad y a reglas de mercado (Schafer, R. Murray, 1994).

El sonido tiene un significado cultural y un impacto en nuestra percepción del mundo, por lo que no solamente están determinados por el contexto económico, sino que además son medios que también pueden ser orientados hacia el beneficio económico, los intereses de mercado y de la hegemonía. Lo mismo ocurre con los sonidos del pasado, que ejercieron el mismo rol en sus sociedades, pero que continúan ejerciéndolo en cómo se nos inculca el relato histórico.

Si bien “la oralidad como sistema de comunicación y percepción ha estado al centro de la interacción política y social a lo largo de la historia de la humanidad” (Müller, J., 2012, p. 452), lo sonoro y la escucha ha sido escasamente desarrollado dentro de la historiografía. La investigación del sonido de la historia como un campo de conocimiento es muy reciente y además existe un problema epistemológico en la inaudibilidad del pasado, tanto por barreras tecnológicas como por el reducido desarrollo de archivos históricos sonoros. La inaudibilidad entonces limita nuestro conocimiento y comprensión sobre la historia, y el no desarrollo de la escucha hace lo mismo con el presente.

Si retomamos el fenómeno de proliferación de las prácticas de archivo dentro del ámbito artístico actual, vemos como se relaciona también con las corrientes de archivos sonoros contemporáneas, entendiendo que la escucha es una dimensión de la vida que se ve afectada por la hegemonía



y su rol en la construcción de la historia, y entonces una dimensión para la disputa y subversión.

Los ejercicios de escucha y registro de paisajes sonoros, como propone Murray Schafer, se vuelven espacios para nuevos relatos desde lo cotidiano, colectivo, común, y a la vez diverso y subjetivo. Cualquier registro es una interpretación subjetiva, plasma una perspectiva particular. La forma de enfocar lo global o lo particular, lo proxémico, etc. Es un espacio para co-construir archivos disidentes.

Murray Schafer habla del oído erótico, y aunque “para escuchar necesitamos desear, y éste es el único modo en el que podemos conectarnos aurualmente con el mundo que nos rodea. Esta es la manera de interactuar y pertenecer” (Rocha, M., 2016, p. 96). Escuchar es distinto de oír, dado que requiere de voluntad y atención. En este sentido, “el arte es nuestra herramienta para proponer formas nuevas y alentar el desarrollo de una escucha activa y afectiva, ya que una de sus funciones es abrir nuevos modos de percepción y representar modos de vida alternativos” (Rocha, M., 2016, p. 92).

Sobre archivos y escuchas desde y para lo común

Todo el recorrido anterior da cuenta de la importancia del archivo como conocimiento e historia, junto con la potencia del arte como perspectiva situada y afectiva, como creación de mundos, concluyendo sobre la importancia del ejercicio de registro y creación desde lo sonoro como práctica artística y de archivo.

Desde la reflexión sobre las prácticas en que se sitúa la propuesta de Tierras Comunes, se abre este ejercicio con el desafío de posicionarse desde una perspectiva diferente a la propiedad, desde lógicas de lo común, co-creación, co-gestión, corresponsabilidad. Entender la producción de conocimiento desde lógicas colectivas y no privatistas. Entender la importancia cultural e histórica de esta labor y de nuestro rol como sujetos de nuestros contextos y tiempos. Aprender a hacer en conjunto, por sobre tener.

Así como lo que nos sucedió con el archivo y la escucha, que lo fuimos dimensionando y comprendiendo en la misma experiencia de desarrollo del proyecto e intercambio con las colectivas y agentes participantes, la noción de lo común también se fue delineando con mayor fuerza en el proceso. Desde el nombre con el que decidimos llamar la plataforma, como una declaración de intenciones, ya había un ejercicio intuitivo pero también enraizado en nuestras trayectorias profesionales y personales.

Hoy en día reafirmamos el nombre y la convicción que enuncia, llevando la propuesta, el proyecto y el ejercicio a las políticas de lo común. Lo común como tejido, el ejercicio de construir una política común de archivo como esfuerzo por construir tejido.



Las reflexiones y desafíos de este campo de acción del archivo y las políticas de lo común quedan plasmadas y desarrolladas con contundencia en el texto editorial de Fernanda Carvajal, Moira Cristá y Javiera Manzi denominado “Imaginación archivística y co-responsabilidad: interrogantes y propuestas para una política común de archivos”, que es parte de Archivos del común III. ¿Archivos inapropiables?, publicación recoge las presentaciones del seminario del mismo nombre, co-organizado por el Museo Reina Sofía y la Red Conceptualismos del Sur (RedCSur) en el 2019:

“La imagen del archivo inapropiable que hemos propuesto para este seminario surge como respuesta a este escenario, y está orientada a movilizar una imaginación práctica para recobrar colectivamente el valor de uso de los archivos. Se trata de una noción todavía difusa, ruidosa, pero que nos incita a pensar en formas alternativas a las hoy naturalizadas, para activar una imaginación archivística enraizada en las para activar una imaginación archivística enraizada en las políticas de lo común. Concebimos las políticas de lo común como potencialmente ajenas a la racionalidad neoliberal, en tanto permiten ensayar formas alternativas, próximas a la democracia directa y la socialización de la experiencia” (Manzi, J., Cristá, M., Carvajal, F., 2022, p. 147).

Al llegar a este punto de culminación de la primera temporada de Tierras Comunes, haciendo la retrospectiva del proceso para compartirla en este fanzine, finalmente nos quedamos con la riqueza de las reflexiones, del intercambio y sobretodo con los desafíos que aprendimos en el camino. Nos quedamos con el deseo de la escucha y con el deseo de continuar en la co-construcción de políticas de archivo y políticas de lo común.

Nos quedamos con un desafío colectivo: “asumir una política de Archivo es pues el principal reto de las instituciones artísticas al día de hoy” (ROMERO, P., 2010, pág. 182).

Bibliografía:

Manzi, J., Cristá, M., Carvajal, F., (2022) “Imaginación archivística y co-responsabilidad: interrogantes y propuestas para una política común de archivos”, en Archivos del común III. ¿Archivos inapropiables?, eds. Moira Cristá, Javiera Manzi y Fernanda Carvajal, Paris, ed. Pasafrontera, p. 144-155.

ROMERO, P. (2010) “Anarchivos”, en Memorias y olvidos del archivo, Fernando Estévez González (aut.), págs. 181-193.

Rocha, M., (2016), La escucha como forma de arte. Revista Pauta. Cuadernos de teoría y crítica musical. No. 138-138. Enero Junio 2016. Dirección general de publicaciones. Conaculta. Ciudad de México. PP 91-117.

Schafer, R. Murray, (1994), “The soundscape: Our sonic environment and the tuning of the world”, Destiny Books, Rochester.

Müller, J., (2012), “The sound of history and acoustic memory: Where psychology and history converge”, Culture & Psychology, 18, 4, 443-464.

Díaz, F. (2007). Comunidad y comunalidad. En Robles, S. & Cardoso, R. (Eds.), Floriberto Díaz: Escrito: Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe (pp. 34-50). México: Universidad Nacional Autónoma de México.



PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)